

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Muhammad y la herencia judeocristiana: la tensión entre profetismo y liderazgo político.

Cifuentes, Martín Gregorio.

Cita:

Cifuentes, Martín Gregorio (2009). *Muhammad y la herencia judeocristiana: la tensión entre profetismo y liderazgo político*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/22>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Muhammad y la herencia judeocristiana: la tensión entre profetismo y liderazgo político

Martín Cifuentes¹

Alcance de la propuesta

A lo largo de la historia el profetismo se manifestó como una condena a las sociedades de su tiempo que se habían desviado de la promesa hecha por Dios. El recordar este desvío implicaba traer una ley moral, espiritual o práctica que se oponía a las normas y tradiciones de instituciones religiosas, reyes e imperios que oprimían al pueblo de Dios. La figura profética experimentó el fenómeno religioso como portador de una visión alternativa/disidente, que la oponía con los poderes que sustentan bajo la religión, el dominio sobre la sociedad. Por ello, el profeta es opuesto al sacerdote, quién se sustenta en las tradiciones y redes de poder de cada sociedad. El profeta a diferencia del sacerdote, no es un intermediario, sino un instrumento de la divinidad a través de la palabra revelada.

Teniendo en cuenta estas premisas buscamos situar la figura de Muhammad, en continuidad con la tradición profética judeocristiana que le precedió. El Profeta del Islam, inicialmente predicó una condena “ética” con tintes apocalípticos en contra de los líderes de La Meca. El cruce de estas dos corrientes en su prédica debemos analizarlo teniendo en cuenta su origen en el siglo II a.C. en Palestina. Partiendo de estas características en su prédica nos interesa analizar que elementos de la tradición judeocristiana dieron sustento a su mensaje ético-apocalíptico y como el mismo se fue transformando en la transición de La Meca a Medina. En síntesis, como profecía, poder y política logran articularse para resignificar el mensaje apocalíptico de Muhammad.

- El género apocalíptico

El profetismo apocalíptico es continuador del profetismo ético, y es un género literario que se conformó bajo el calor de las luchas del pueblo judío por sacarse el yugo de las potencias extranjeras. Este proceso se inició bajo la dominación Seleucida en tiempos de Antíoco IV

¹ Docente del I.S.P. Joaquín V. González y el I. P. Sagrado Corazón.

Epífanos bajo la revuelta de los macabeos². Tanto en el libro de carácter histórico de los *Macabeos*, como en el de *Daniel*, se encuentran los pilares del género apocalíptico³. Este género se sustentaba en la noción de la resurrección, que ocurrirá al final de los tiempos.

“Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos. Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre. Y tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo consultarán y aumentarán su saber.” (Daniel 12, 2-4)⁴

La noción de resurrección en estos tiempos de lucha contra el ocupante se transforma en la esperanza de la promesa de Dios para quienes caían luchando por su causa. En la vuelta a la vida en el fin de los tiempos, habría una recompensa para los justos y castigo eterno para quienes se habían desviado de la senda de Dios. Este género literario también remarca el acercamiento del profeta a la experiencia divina. En este tipo de revelaciones el profeta suele tomar contacto directo con la divinidad o alguna de las manifestaciones en las cuales se presenta al hombre.

“Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión e intentaba comprenderla, ví de pronto delante de mí a alguien con aspecto humano, y oí una voz humana junto al río Ulay, que gritaba: Gabriel, explícale a éste la visión. El se acercó a donde yo estaba y, cuando llegó, caí de bruces asustado. Me dijo: Hombre, debes comprender que la visión se refiera al tiempo final” (Daniel 8 15-17)

² Esta rebelión tiene su origen durante la dominación seleucida bajo el reinado de Antíoco IV Epifanes (175-164 a.C.) quien no solo impuso a los sumo-sacerdotes Jasón y Menéalo, sino que en el 167 a.C entró por la fuerza a Jerusalén dando pie a la insurrección conducida por el sacerdote Matatías. Este proceso culmina con la independencia temporal de los judíos bajo Simón en el 140 a.C, inaugurando la etapa conocida como Asmonea.

³ Ver: PIÑEIRO, Antonio, *Los Apocalipsis*, Madrid, EDAF; 2007, pp. 85-86, Cfr. VEGAS MONTANER, Luis, “Los textos de Qumrán y la literatura apócrifa judía”, en: TREBOLLE BARRERA, Julio (Comp.), *Paganos, Judíos y cristianos en los textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1999, pp. 181-182

⁴ Todas las citas de la Biblia han sido extraídas de: *Biblia de Jerusalén*, V.T. y N.T. Editorial Decleé de Brouwer, Bilbao, Edición española, 1998

Daniel, se encuentra con el ángel Gabriel, que posteriormente será reconocido por la tradición judeocristiana como el intermediario de Dios. Es muy importante mencionar, que aunque estos episodios han sido presentados como experiencias místicas, pertenecen a un género literario, que ha utilizado estas imágenes para retratar el encuentro entre lo humano y lo divino.

Este género comenzaba a poner sus ojos en una sociedad futura, la “Nueva Jerusalén” que llegaría con la restauración de Israel. Esta noción ponía la liberación del pueblo judío en un contexto universal, en donde la lucha final ya no era terrenal sino que alcanzaba características cósmicas.

“El primer ataque de los hijos de la luz será lanzado contra los hijos de las tinieblas, contra el ejército de Belial, contra la tropa de Edom y Moab y los hijos de Amón [...] Seguirá un tiempo de salvación para el pueblo de Dios y un periodo de dominio para todos los hombres de su lote, y de destrucción eterna para el lote de Belial (el Diablo). Habrá pánico grande entre los hijos de Jafet, y caerá Asur y no habrá socorro para ella. El dominio de los kittim se acabará; será abatida la impiedad sin que quede un resto, y no habrá escape para los hijos de las tinieblas. Y los hijos de la justicia resplandecerán en todos los confines de la tierra, y darán luz hasta el final de todos los tiempos eternos para paz y bendición, gloria y gozo y largos días para todos los hijos de la luz.”

*(Regla de la Guerra 1QM/1Q33, Col. I)*⁵

Este fragmento extraído de los manuscritos de la comunidad de Khirbet Qumrán⁶, no solo es un claro exponente de esta perspectiva cósmica, sino también de la forma en que el género apocalíptico se intensificó durante el dominio romano. Ese fue el contexto en donde se realizó la prédica de Juan el Bautista y Jesús, en donde un importante grupo de sectas opositoras al dominio saduceo del Templo y de las legiones romanas, esperaba la inminencia del fin de los tiempos.

⁵ La presente cita ha sido extraída de: PIÑERO, Antonio, *Op. Cit.*, pág. 168

⁶ Se supone que el grupo de los esenios, que se denominaban “los piadosos” (*hasidim*) se unió a los asmoneos (macabeos) contra el Sumo sacerdote Menéalo, pero que luego, en tiempos de Jonatan Macabeo (152 a.C) el llamado “Maestro de Justicia” un gran sacerdote excluido, decidió retirarse al desierto con un grupo de seguidores ocupando la fortaleza de Qumrán, construida en el siglo VIII a.C. Se calcula que hacia el siglo I d. C habitaban cerca de cuatro mil esenios repartidos en toda Judea. Crf. PUECH, Emile, “Mesianismo, escatología y resurrección en los manuscritos del Mar Muerto”, en: TREBOLLE BARRERA, Julio (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 249-250

Tras la destrucción del Templo de Jerusalén, los primeros cristianos eran partidarios de este movimiento apocalíptico tal como nos han dejado muestras el Evangelio de *Marcos* (13, 1-35), y el *Apocalipsis* de Juan⁷. Sin embargo, esta noción que era compartida por las más variadas corrientes judías de la época, comenzó a perder peso y retraerse tras la fallida rebelión de Bar Kochba⁸. A partir de ese momento estos grupos trataron de afirmar su supervivencia dentro de las fronteras de los imperios romano y parto y debieron readecuar su mensaje.

La pérdida del horizonte apocalíptico y la necesidad de las comunidades sobrevivientes, de poder incorporarse dentro de las estructuras estatales de los grandes imperios las templó de un gran poder de resistencia. El carácter expansivo del cristianismo no solo no se detuvo, sino que adquirió las formas más variadas, llegando incluso a las profundidades de la propia Arabia. El correr de los siglos haría que la tradición apocalíptica que logró sobrevivir y reproponerse en un ámbito sectario y marginal, volvería a recuperar su antiguo lugar bajo los acontecimientos que sacudían al siglo VI y VII d.C.

- Nace un profeta

Bajo el reinado de Cosroes II Abarwes, se desató la guerra entre el imperio persa sasánida y el imperio bizantino en un intento del primero por recuperar los antiguos territorios de la dinastía aqueménida. Aquella contienda de largos años revivió un clima apocalíptico que se agudizó con la campaña triunfal del rey persa sobre los territorios cristianos. La caída de Jerusalén en el 614 d.C. por un rey pagano (mazdeísta), parecía cumplir el anuncio del fin de los tiempos⁹.

⁷ No es la intención de este trabajo detenernos sobre la literatura apocalíptica y las referencias que podemos encontrar a ella en el Nuevo Testamento. Simplemente queremos señalar que este género literario siguió vigente hasta el siglo II d.C.

⁸ Con la rebelión de 132-135 d.C liderada por Simeón Bar Kozeba llamado “Bar Kochba” (Hijo de la estrella) quien era presentado por el Rabi Aquila como Rey y Mesías, la derrota resultó desastrosa para los judíos. Tras arrasar las legiones todo el territorio de Judea, Adriano les prohibió a los judíos la entrada en Jerusalén y sobre las ruinas del antiguo Templo se construyó uno nuevo en honor a Júpiter, Juno y Minerva y la ciudad comenzó a llamarse Aelia Capitolia.

⁹ Este pasaje parece referirse al citado contexto: “¡Alégrate, exulta, Constantinopla...[...] Sobre ti también caerá el castigo: los partos [los persas] te devastarán; la copa de la maldición avanza hacia ti; serás embriagada y expulsada. ¡Entonces se expiará tu pecado, comunidad de Sion! Serás liberada por el rey Mesías y el sacerdote

Aprovechándose de la interrupción en las rutas tradicionales de comercio, que provocaba la guerra entre bizantinos y sasánidas, a partir del siglo VI d. C., la ciudad de La Meca logró posicionarse como un centro neurálgico de la antigua ruta caravanera que unía Siria y Yemen. Aprovechando esta situación estratégica, la elite de la ciudad reforzó su poder a través del santuario de la Kaabah. Este era la sede principal del panteón politeísta que aglutinaba las tradiciones religiosas de las ciudades y tribus del Hiyaz.

En este clima de guerra entre las grandes potencias universales y el enriquecimiento desmedido de una elite Mequí, que se beneficiaba con la misma, un hombre ignoto recibe una revelación que cambiará su vida. Muhammad hijo de Abdallah, tendrá una revelación en uno de sus retiros cotidianos al monte Hira (610 d.C). Este hombre, humilde pero respetado en La Meca, de profesión caravanero, comenzaría a impulsar una prédica que implicaba la condena moral a una elite que se había enriquecido a costa de la polarización social.

*“¡Pero no! Es que no tratáis con generosidad al huérfano, ni os exhortáis a alimentar al pobre. Acaparáis las herencias con voracidad y amáis la riqueza en demasía.” (Corán 89 19-21)*¹⁰

Este profeta ignoto, era visto de manera risueña en La Meca y para aquellos que tenían algo de mundo, no parecía distar de otros tantos santones y ascetas que recorrían hacia siglos estas tierras desérticas¹¹. La prédica monoteísta, era ajena a los habitantes de La Meca y Muhammad pronto comenzaría a vincularse con una “tradición”, que demostraría que su misión, lejos de ser novedosa, tenía sólidos antecedentes.

Guiada por esta “condena moral”, la revelación de Muhammad se fue entroncando paulatinamente con dos tradiciones que parecían no tener un origen común. Por un lado, con los patriarcas del *Antiguo Testamento* y por el otro, con las tradiciones populares sobre los pueblos

Elías.” Tárgum sobre las Lamentaciones de Jeremías, extraído de: RODINSON, Maxime, *Mahoma, el nacimiento del mundo islámico*, Barcelona, Ediciones Península, 1994, pp. 112-113

¹⁰ Todas las citas del *Corán* han sido extraídas de: *Corán*, Medina a-Muwwarara, editado por el Complejo Rey Fahd (Arabia Saudita), traducción de: Abdel Ghani Melara Navio, edición bilingüe: árabe-castellano, 1417 (año de la Hégira)

¹¹ Se conocían en aquella época predicadores como Jalid ben Sinan, Hanzala ben Safwan, y principalmente Maslama, quien predicaba en el centro de Arabia y era contemporáneo de Muhammad. También circulaban en esa época los hanufas, quienes eran ascetas del desierto que adherían de manera personal a la idea de un Dios único y trascendente.

árabes, cuyas civilizaciones habían desaparecido. Será precisamente bajo la noción de “juicio final” que logrará articular estas dos tradiciones, en su revelación. El poder de Allah decretaba el destino de los mortales y de igual modo que los antiguos profetas, Muhammad también anunciaba que la Hora estaba cerca.

“Eso es porque Allah es la Verdad y porque El da la vida a lo muerto y tiene poder sobre todas las cosas. Y porque la Hora viene, no hay duda en ello, y Allah levantará a los que están en las tumbas.” (Corán 22 6-7)

De manera más temprana aparecieron las menciones a la destrucción de antiguas civilizaciones árabes, que luego se fueron entrelazando con las historias de los patriarcas. Los patriarcas eran descritos como profetas enviados por Dios, para llevar su verdad a los antiguos pueblos bíblicos. El sura 7 “*La Facultad del Discernimiento*”, perteneciente al último año de prédica en La Meca, cruza estas dos tradiciones sobre la destrucción de ciudades bíblicas y árabes¹² bajo la intervención divina.

“No hemos enviado a una ciudad a ningún profeta sin haber castigado a su gente con la miseria y el padecimiento para que pudieran humillarse. [...] Si las gentes de las ciudades hubieran creído y se hubieran guardado, les habríamos abierto las bendiciones del cielo y la tierra. Sin embargo negaron la verdad y los castigamos a causa de lo que adquirieron.” (Corán 7 93 y 95)

Esta inminencia que clamaba el Profeta por el fin de los tiempos se sustentaba en la angustia creciente que vivía día a día su comunidad en La Meca. Las agresiones iban en aumento y el propio Muhammad se encontraba en una situación comprometida desde que su esposa Jadiya y su tío y protector Abu Talib murieran con muy poco tiempo de diferencia (619 d.C.). Ese periodo final en La Meca se vuelve angustiante en la vida de Muhammad y su comunidad; y su revelación experimentará un nuevo giro.

- Dos revelaciones

¹² En este sura nos encontramos con la mención a Noé, Lot y Moisés como profetas hebreos, y los profetas árabes Hud, de los Ad, Salih de los Tamud y Shuayb de los Madyan. Estos eran pueblos que habían desaparecido y que los árabes recordaban sus tiempos de esplendor en sus tradiciones populares. Ver: *Corán 7; 58-164*

Como lo demuestra el sura 7 “*La Facultad del Discernimiento*”, en el último año de su prédica en La Meca se identificaba la destrucción de aquellas ciudades legendarias con el propio castigo que se avecinaba sobre La Meca. En ese período tendrán lugar dos revelaciones que lejos de mirar a ese pasado legendario de las tradiciones bíblicas y árabes, pondrá su atención en el destino de Jerusalén.

Una de estas revelaciones quedó plasmada en el Sura 30 “*De los romanos*”, también conocida como “*Los bizantinos*”, en donde el Profeta anuncia que a pesar de haber caído, Jerusalén será recuperada.

“Alif, Lam, Mim Los romanos han sido vencidos en la tierra más próxima. Pero ellos, a pesar de su derrota, vencerán dentro de algunos años. El mandato pertenece a Allah antes y después. Ese día se alegrarán los creyentes por el auxilio de Allah. El auxilia a quien quiere y el es Conocedor, el Compasivo.” (Corán 30, 1-4)

En esta revelación se plantea no solo el triunfo futuro de los bizantinos, que recuperarán la ciudad santa, sino que también es un anuncio del futuro triunfo de la comunidad de musulmanes en La Meca. Esta profecía es la primera en la prédica de Muhammad que se para en un acontecimiento histórico contemporáneo y lo encuadra dentro de lo que está ocurriendo en La Meca con su comunidad. Ya volveremos sobre este pasaje luego, pues existen algunas controversias cronológicas, sin embargo es importante destacar que al volver los ojos a los acontecimientos de Jerusalén el Profeta retoma la senda de los antiguos profetas hebreos.

Decimos que retoma la senda, pues hasta entonces sus predicciones tomaban toda una tradición legendaria/popular y no se había detenido en los sucesos de la guerra entre persas y bizantinos que asolaba el Cercano Oriente. En este mismo período en el sura 17 “*El viaje nocturno*” que también es conocido como “*Los hijos de Israel*”, retoma el destino de Israel y la destrucción de su Templo en concordancia con lo que planteaba el inicio del sura 30 “*De los romanos*”.

“Y en el Libro decretamos para los hijos de Israel: por dos veces corromperéis en la tierra y os llenaréis de una gran soberbia. Y cuando llegó lo prometido en relación a la primera de ellas, enviamos contra ellos siervos Nuestros de una gran violencia que penetraron en interior de las casas y fue una promesa cumplida. Luego os dimos el turno contra ellos y os dimos abundancia de riqueza e hijos os hicimos más numerosos en tropas. Si hacéis el bien, lo haréis para vosotros mismos; si hacéis el mal lo haréis en vuestra contra. Y cuando llegó lo prometido en relación a la última de las

veces, fue para que os humillaran y para que entraran en la Mezquita como lo habían hecho la primera vez y arrasaran todo lo que conquistasen Tal vez vuestro Señor se apiade de vosotros. Pero si reincidís, reincidiremos. Hemos hecho que Yahannam [el infierno] sea una prisión para los que se niegan a creer.” (Corán 17, 4-8)

En este pasaje encontramos, aunque de manera poco clara, una mención a ese concepto recurrente en la historia sagrada de los hebreos, sobre los períodos de “caída” y desvío de la senda de Yahveh. Allí la divinidad utiliza a las potencias extranjeras como “siervos” para cumplir con el castigo que el pueblo de Dios debe pagar. La primera de estas caídas parece relacionarse con la conquista de asirios y babilonios y la segunda sobre la destrucción del segundo Templo (La Mezquita) bajo las legiones de Tito¹³. El final de este pasaje guarda una advertencia para los tiempos presentes que puede leerse en relación a un nuevo castigo que envía Dios a los judíos bajo la figura del rey persa, pero también se liga con el juicio final y el destino del infierno.

En ese contexto de angustia e incertidumbre el *Corán* y la tradición¹⁴ mencionan que un año antes de emigrar a Medina, Muhammad tiene la experiencia del viaje y ascenso hasta la presencia de Allah. Esta experiencia mística será recordada en el sura 17 “*El viaje nocturno*”, y en algunos hadices de la tradición. La experiencia relatada en el sura 17 “*El viaje nocturno*” se asemeja a aquellas “visiones místicas” que habían recibido algunos profetas bíblicos¹⁵.

¹³ La rebelión del 66 d.C. que exterminó a la guarnición romana en Jerusalén y radicalizó a diversos sectores de la sociedad solo pudo ser sofocada en el 73 d.C. con la llegada de las legiones de Tito, quien sitió y destruyó la ciudad, al igual que el Templo. La resistencia se prolongó en algunas fortalezas siendo la más celebre de todas la de Masada, defendida hasta el suicidio por los zelotas.

¹⁴ Cuando hablamos de tradición nos referimos a la Sunna, compuesta por los hadices, es decir dichos del Profeta, que a través de una cadena de transmisión oral fueron seleccionados como auténticos y compilados por eruditos del siglo IX d.C. como Tabari y Muslim. En nuestro caso trabajamos con la biografía llevada a cabo por M. Lings, basada en dichos autores. Ver: LINGS, Martin, *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas*, Libros Hiperión, Madrid, 1989

¹⁵ Las visiones que recibían los profetas bíblicos están fuertemente relacionadas con este tipo de revelación que recibió Muhammad. Generalmente accedían a una visión del “Trono de Dios”, como en el caso de Ezequiel (*Ezequiel* 8 3), quién al igual que Muhammad es trasladado por el ángel hasta Jerusalén, para encontrarse frente a Yahveh.

En esta revelación, el ángel tomó a Muhammad y lo llevó consigo en un “viaje espiritual” cuyo itinerario iría desde la Kaabah al Templo de Jerusalén, culminando su “ascenso” frente al “Trono de Dios”¹⁶. A diferencia de otras revelaciones, Muhammad contó lo sucedido de manera escueta, por temor a las críticas de sus enemigos. *“No creeremos en tu ascensión hasta que nos hagas descender un Libro en el que leamos.”* (Corán 17 95)

A pesar que su relato no se encuentra detallado en el *Corán*, los fragmentos que poseemos son verdaderamente reveladores. En primer termino, se nos cuenta que guiado por el ángel y a lomo de Buraq¹⁷, Muhammad viajó desde La Meca hasta el templo de Jerusalén para recibir allí una nueva revelación.

“Loado sea quien hizo viajar a su siervo, por la noche, desde la Mezquita Sagrada [Kaabah] hasta la Mezquita más remota [Jerusalén], aquella a la que hemos bendecido a su alrededor, para hacerle ver parte de nuestras aleyas. Ciertamente, Él es el Oyente, el Clarividente.” (Corán 17 1)

Como ocurriera con los profetas bíblicos, Muhammad también experimenta una “revelación extática” en donde Jerusalén ocupa el lugar de “espacio sagrado”, a través del cual recibe su revelación cumbre. Aquí, en el templo de Jerusalén, según cuentan distintas tradiciones Muhammad se encuentra con los antiguos profetas y desde allí realiza su ascensión a los cielos. Allí se encuentra con Abraham, Moisés y Jesús y luego, guiado por el ángel, logra trasponer los siete cielos y tomar contacto con Dios.

“Si junto a Él hubiese otros dioses, como dicen, desearían encontrar una senda hasta el Dueño del Trono. ¡Loado sea! ¡Está por encima de lo que dicen, a inmensa altura! Los siete cielos, la tierra y quines están en ellos, le loan.” (Corán 17 44-45)

¹⁶ Esta experiencia se divide en dos etapas; el viaje desde La Meca a Jerusalén recibe el nombre de *Isra'* y el ascenso a los cielos recibe el nombre de *Mi'raj*. Ver: MUSLIM, Sahih, *Hadices*, Al-Hikam, Tomo I, Libros 1-3, 1998 pág.102 Cfr. MEYBODI, Abdol Fazl, “El Viaje Nocturno”: extraído de [www. Webislam.com](http://www.Webislam.com) (13/03/00), Publicado en la revista "*Cielo y Tierra*", nº 6, Barcelona, 1983-84.

¹⁷ Buraq es un animal mítico con cuerpo de caballo cabeza humana y alas de ángel que transporta a Muhammad en su lomo a través de todo su viaje extático.

El trono de Dios, se encuentra sustentado por el azufaifo del confín, el “árbol cósmico” que representa el centro del universo.

“El corazón de Muhammad no engaña acerca de lo que vio. ¿Dudaréis de él por lo que ve? Ciertamente le ha visto descender otra vez junto al azufaifo de al-Muntaha, a su lado está el jardín de al-Mawa, cuando cubría el azufaifo lo que le cubría. La mirada de Muhammad no se desvió ni se desbordó: vio la mayor de las aleyas de su Señor.” (Corán 53 11-18)

Como podemos ver, la revelación que Muhammad anuncia a través de su “ascenso desde Jerusalén”, implica un verdadero giro en su prédica. En el momento más angustiante de su vida, esta revelación tiene detrás de sí un poder catalizador para toda la prédica llevada hasta ese entonces por el Profeta. Esta visión representa el punto culminante de la “espiritualidad” de Muhammad en su búsqueda personal de Dios.

- Un giro en la prédica

Estas dos revelaciones recuperadas por el *Corán* cambian completamente el mensaje apocalíptico de Muhammad. Hasta ese entonces su visión del juicio final se había sustentado a través de recordar un pasado legendario que no se correspondía directamente con el *Antiguo Testamento*. Por un lado tomaba toda una tradición popular sobre la destrucción de las antiguas civilizaciones de Arabia y las había resignificado, anunciado que su destrucción era producto de la cólera divina.

En cuanto a la tradición hebrea Muhammad había tomado la figura de los patriarcas del *Antiguo Testamento* dándoles el carácter de profetas. En la figura de estos ocurría lo mismo que con los profetas árabes, se los presentaba como anunciadores de los cataclismos divinos que se habían desatado contra antiguas ciudades. Su anuncio del fin de los tiempos, se centraba en el modelo mítico de la destrucción de Sodoma y Gomorra como forma de advertir a los líderes de La Meca un destino similar.

Este tipo de anuncio, debía sustentarse tomando imágenes legendarias, pues la ciudad de La Meca no se encontraba amenazada por potencias extranjeras como ocurriera en tiempos de los profetas éticos. La guerra entre bizantinos y persas era una contienda que se encontraba lejos de las tierras del Hiyaz y no se convirtió en una preocupación para Muhammad hasta la muerte de Jadiya y Abu Talib. Fue allí que comenzó a producirse un acercamiento a la tradición profética

judeocristiana, como puede verse en los últimos suras revelados en La Meca, que hacen hincapié en una genealogía profética bastante dispar.

“Esta es nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo levamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor. Y le concedimos a Ishaq [Isaac] y a Yaqub [Jacob], a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh [Noé]. Y son descendientes suyos: Daud[David] Sulayman [Salomón], Ayyub[Job], Yusuf [José], Musa [Moisés] y Harún [Aaron]. Así es como compensamos a los que hacen el bien. Y Zakariyya [Zacarias], Yahya [Juan], Isa [Jesús] e Ilyas [Elías], todos de entre los justos. E Ismael, Alyasa´a [Eliseo], Yunus [Jonás] y Lut [Lot]. A todos favorecimos por encima de los mundos.” (Corán 6 84-87)

Esto parece reafirmar nuestra sospecha de que Muhammad no tenía conocimiento directo de las escrituras sagradas de judíos y cristianos, sino que tomó tradiciones que provenían no solo de materiales apócrifos, sino también de una heterogénea tradición oral¹⁸. Aun así, a medida que su prédica avanzaba se iba acercando con mayor claridad a la tradición judeocristiana, aun cuando esta no era la de las grandes Iglesias del Cercano Oriente, sino de aquellas corrientes marginales que habían sobrevivido en los márgenes del desierto.

En este contexto de acercamiento, es que se produce este reconocimiento a Jerusalén como ciudad santa y por lo tanto ubica a la comunidad musulmana dentro de la diáspora monoteísta que se encontraba por el Cercano Oriente. Allí el giro de la prédica cambia y el anuncio del fin de los tiempos se descentra del pasado mítico y se focaliza en lo que está ocurriendo en la guerra entre persas y bizantinos. Por otro lado este anuncio de la liberación de Jerusalén se complementa recordando como en el pasado Israel también fue dominada por otras naciones y Dios permitió su posterior liberación.

En un tono más poético y de manera más sintética estos pasajes de los suras 30 y 19 remiten a modelos que se encontraban frecuentemente desarrollados en el Antiguo Testamento, pero también en la posterior tradición apócrifa. Es importante tener en cuenta que aunque estas

¹⁸ En el *Corán* no encontramos ninguna mención a profetas como Miqueas, Oseas, Isaías, Daniel, Ezequiel, solo se mencionan a Elías y Eliseo junto a Noe, Moisés, Lot, Abraham, Isaac, Jacob e Ismael.

visiones fueron experimentadas por Muhammad, no se escribieron hasta luego de su muerte¹⁹ y sin duda han tomado de los modelos literarios del género apocalíptico.

En el caso del sura 19 podemos ver que toma elementos de las famosas visiones del “Trono de Dios” que ya eran parte de la tradición apocalíptica²⁰. En el caso del sura 30 la mención al triunfo de los bizantinos abre muchas polémicas pues este texto es muy difícil de fechar. Los investigadores musulmanes fechan este sura varios años antes de la reconquista de Jerusalén sostienen que la misma se produjo el mismo día que los musulmanes vencieron en Badr (624 d.C) a los mequies.

Lo más probable es suponer que probablemente Muhammad anunciará el futuro triunfo de Heraclio, del mismo modo que anunciaba el castigo sobre La Meca. Es posible que a este vaticinio incierto, en el período de Medina, se lo completó con el anuncio del triunfo de musulmanes y bizantinos, cuando este ya se había consumado. También pudo ser un añadido en tiempos de la escritura del *Corán*, para reforzar la infalibilidad de las predicciones que recibía el Profeta.

Más allá de poder fechar con exactitud estos episodios y su elaboración definitiva, vemos que el mensaje de Muhammad recuperaba no solo antiguos tópicos literarios, sino que confirmaba su ligazón con la tradición judeocristiana. La revelación del sura 30 “*De los romanos*” y el sura 17 “*El viaje Nocturno*” intentaban ubicar a Muhammad en un nuevo lugar. Estas experiencias que Muhammad vivió, y él y sus seguidores interpretaron como el mensaje de un Dios todopoderoso, dotaron de guía a esta pequeña comunidad.

Desde sus retiros en el monte Hira, pasando por su prédica en una Meca cada vez más hostil, con la revelación de “El viaje Nocturno” alcanza el punto culminante de la revelación al encontrarse frente al “Trono de Dios”. En este ascenso, Muhammad se equipara a las figuras de Abraham, Moisés y Jesús, sus grandes predecesores, quienes también habían tenido contacto

¹⁹ El relato más detallado sobre este episodio de carácter místico no se encuentra en el *Corán*, sino en la Sunna, a través de hadices que han sido conservados en las obras tardías de Tabari y Muslim que son del siglo IX d.C. En el caso de Muslim, podemos encontrarlo en Los hadices 77, 78 y 79 contenidos dentro del libro de la Fé. Ver: MUSLIM, *Libro de la Fe*, Tomo I (libros 1 a 3), Ediciones Al-Hikmah, 1998

²⁰ Podemos citar entre estos ejemplos al Apocalipsis hebreo de Enoc que es un escrito tardío (siglos V-VI d.C) que recoge materiales mucho más antiguos. Ver. PIÑERO, Antonio, *Op. Cit.*, pág. 40

con la divinidad. La revelación del viaje nocturno marca un nuevo rumbo y da cierre a la primera etapa profética de Muhammad.

- La transición

Paralelamente a esas dos grandes revelaciones que de alguna manera concluyen su período profético en La Meca, Muhammad comienza a buscar nuevas alianzas fuera de su ciudad natal. Sus revelaciones habían comenzado a orientar a su comunidad hacia el centro espiritual que representaba Jerusalén. Hacia allí habían comenzado a orientar los musulmanes la oración en este período final de La Meca, concientes ahora de su necesidad de acercarse a las comunidades judías de la región.

Este periodo (620-622 d.C.) en que se producen las últimas revelaciones en La Meca se encuentra en sintonía con las primeras tentativas de alianzas que Muhammad buscara fuera de la ciudad. Las mismas no se encuentran registradas en el *Corán*, sino en una tradición que es mucho más tardía y que por lo tanto tenemos que tomar con reservas.

Aquí se nos cuenta que tras fracasar en su tentativa de ganarse la confianza de los líderes de Ta'if²¹, puso sus intenciones en la ciudad de Medina. La tradición contaba que Muhammad, a lo largo de tres encuentros producidos entre el 620 y 622 d. C, se pondría en contacto con miembros de la ciudad de Medina. En este último encuentro conocido como el (segundo) pacto de Aqabah, se sellaba una alianza de protección mutua con los miembros de las tribus de Aws y Jazrach.

“Juramos nuestra fidelidad al Enviado de Dios en la noche del Primer Aqabah. Juramos que no asociaríamos nada con Dios, que no robaríamos, no fornicaríamos, no daríamos muerte a nuestros hijos ni proferiríamos calumnias, y que no le desobedeceríamos a él en lo que fuese correcto. Y nos dijo: ‘Si cumplís este juramento, entonces el Paraíso es vuestro; si cometéis uno de estos pecados y luego recibís su castigo en este mundo, eso servirá como expiación. Y si lo ocultáis hasta el Día de la Resurrección, entonces a Dios le corresponde castigar o perdonar, según Su Voluntad’.” (Sirat, Ibn Ishaq 289)²².

²¹ La tradición musulmana cuenta que tras su visita fallida a Ta'if Muhammad solicitó infructuosamente protección a distintas personalidades de La Meca hasta que finalmente, Mutin ben Adi accedió a protegerlo, lo cual le permitió regresar a la ciudad.

²² Cita extraída de LINGS, Martin, *Op.Cit.*, pág. 126

La tradición sostiene que hacia el 617 d.C. había tenido lugar la batalla de Buath²³, en la cual se había producido una enorme contienda entre las tribus de Aws y Jazrach. Fue por eso que a través de este pacto se buscaba a Muhammad para que en su papel religioso se convirtiera en un mediador de ambas tribus que, a cambio de paz, habían aceptado convertirse al Islam. Así se produjo la silenciosa emigración (*Hégira*)²⁴ de la pequeña comunidad musulmana de La Meca a Medina, siendo Muhammad uno de los últimos en partir junto con su fiel amigo Abu Bakr.

Una vez instalado en Medina, Muhammad debió hacer de árbitro tanto las tribus árabes como las tres tribus judías²⁵ que habitaban la ciudad. Para ello la tradición señala que Muhammad escribió un edicto legal que fue conocido como el *Estatuto de Medina*²⁶. La copia que nos queda del mismo es tardía pero varios autores sostienen que a pesar de esto, deja muestras de ser de un período muy arcaico²⁷. En este tratado se conformaba la noción de una sola comunidad que aglutinaba a judíos y musulmanes bajo la fe en el dios único.

*“Los judíos de Banu Auf son una sola comunidad con los creyentes. A los judíos les incumbe su din [modo de vida y creencias, son libres para sostenerlos], sus protegidos y su hacienda, y los musulmanes tendrán el suyo, excepto quien obre iniquidad [de ambos grupos] y delinca, el que por cierto solamente se perjudica a sí mismo y a su familia.” (Estatuto de Medina 19)*²⁸

Esta situación de mediador religioso, lo llevó a tener que adentrarse en los conflictos políticos que tenían los diferentes grupos tribales que componían la ciudad. Para ello realizó un tratado

²³ Ver: LINGS, Martin, *Op. Cit.*, pág. 122

²⁴ La *Hegira* (Emigración) se produjo el 22 de septiembre del 622 de la era cristiana y marca el inicio de la era musulmana.

²⁵ Las tres tribus judías que se encontraban en la ciudad eran los Banu Qaynuqa, Bani Nadir y Banu Qurayza.

²⁶ El *Estatuto de Medina* es una fuente tardía de mediados del siglo VIII d.C incluida dentro de la *Sirat* (Vida del Profeta) escrita por Ibn Hishám, por lo cual hay que tomar el texto con precaución, sobre la veracidad de los hechos que narra.

²⁷ RODINSON, Maxime, *Op. Cit.*, pp. 226-227

²⁸ Los fragmentos citados del *Estatuto de Medina* pertenecen Ibn Hishám, *Al-Síratu Al-Nabauíah* (editorial Dar Al-Qalam, Bairut, 1986, tº2, pp. 147-150), controlada con una obra llamada en árabe *Colección de epístolas de los árabes, Yamháratu rasá'il al-`árab* (editorial Mustafa Albani Al-Halabí, El Cairo, 1937, tº 1, pp. 25-30) extraído de: www.senderoislam.net/universidadislamica.com

legal que buscaba atenuar todas estas diferencias ya ancestrales bajo un marco religioso. El carácter monoteísta de esta nueva comunidad que debía conducir parecía ser una buena opción para poner fin a los conflictos.

Más allá de lo que recuerda la tradición este es un periodo oscuro (622-623 d.C.) pues Muhammad en su nuevo carácter de líder dicta como tal este tratado y no recibe ninguna revelación divina. Esta se reinicia en el 623 d.C. cuando comience la recitación del sura 2 “*La Vaca*”, primera revelación ocurrida en Medina. Es decir que el periodo en donde se supone que buscó su acercamiento a los judíos a través de un tratado, no fue bajo un mensaje revelado. Es por ello que el mismo no ha dejado testimonio en el *Corán*, que es la fuente más temprana para reconstruir la historia del naciente Islam.

Retomando con reparo la tradición, es casi seguro que los emigrados se encontraban en una situación precaria y de dependencia económica con los musulmanes de Medina (*Ansar*). La situación precaria de los miembros de su comunidad, así como la creciente hostilidad con las tribus judías llevaron a Muhammad a tomar medidas radicales que le permitieran reposicionar a su comunidad dentro de la ciudad y afianzar su poder político.

El camino escogido fue el de las razzias sobre las caravanas que pertenecían a La Meca y eran interceptadas en las rutas comerciales. Esta decisión traería aparejada consecuencias que hasta entonces solo se podían vislumbrar tenuemente. El camino por el que los emigrados tendrían independizarse económicamente de los auxiliares se encontraba en el botín obtenido a través de las razzias sobre las caravanas. El episodio de Najlah²⁹ y sus posteriores consecuencias son el punto de fractura de la primera comunidad de musulmanes y judíos.

“Se os prescribe el combate, aunque os sea odioso. Es posible que abominéis de algo que os sea un bien, y es posible que estiméis algo que os sea un mal. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis. Te preguntan por el mes sagrado, por la guerra en él. Responde: Un combate en él es pecado grave, pero apartarse de la senda de Dios, ser infiel con él y la Mezquita Sagrada, expulsar a sus devotos de ella, es más grave para Dios; la impiedad es más grave que la lucha: no cesarán de combatirlos hasta que os hagan abjurar de vuestra religión, si pueden.” (Corán 2 212-214)

²⁹ Durante el mes sagrado de Rayab, el primo del profeta Abdallah ibn Yahsh, atacó en Najlah a una caravana procedente del Yemen, produciendo la muerte de dos de sus miembros y la captura de otros. Este suceso implicaba romper con las tradiciones politeístas y produjo gran escándalo en Medina.

El ataque implicaba romper con las tradiciones paganas pues la incursión durante el mes sagrado de Rayab de la tradición politeísta no significaba nada frente a la necesidad de defender la causa de Allah. Por otro lado, significaba que los judíos se separaban definitivamente de Muhammad y no le prestarían auxilio en esta guerra que se aproximaba. El sura 2 “La Vaca” echaba por tierra la alianza establecida con los judíos en el *Estatuto de Medina* y anunciaba la ruptura definitiva.

*“Dirán los insensatos: « ¿Qué les hizo girarse respecto de su alquibla, aquella que tenían?»
Responde: «Oriente y Occidente pertenecen a Dios, Él guía a quién quiere hacia el buen camino.»”
(Corán 2 136)*

El advenimiento de la lucha significaba que el triunfo del Islam solo sería completo cuando lograra derrotar a La Meca. Por lo tanto, apremiado por los acontecimientos bélicos Muhammad debería reformular todo el “andamiaje ideológico” que había construido para legitimar el funcionamiento de su primera comunidad. La nueva comunidad volvía su plegaria a su ciudad de origen, orientándose hacia La Meca, el terreno sagrado aun por reconquistar.

- El giro profético

A partir de ese momento, se avecinarían los años más duros de lucha entre Medina y La Meca y la revelación tomaría un camino completamente nuevo. Por un lado la revelación de Muhammad redefiniría su relación con los patriarcas y profetas judíos, poniendo al Islam como la primera religión revelada. Por otro lado, constituiría todo un cuerpo legal que se había encontrado ausente en La Meca. Esto puede verse en la recitación de los suras 2 “*La Vaca*”, 3 “*La familia de Imran*”, 4 “*Las Mujeres*” principalmente, que fueron reveladas en los cuatro primeros años en Medina. Estos suras surgieron en paralelo a las batallas de Badr, Hud y “Jundug” (El foso)³⁰, así como la progresiva expulsión de las tres tribus judías de la ciudad.

No nos podemos detener a analizar aquí el contenido de todas las prescripciones legales de estas revelaciones, pues las mismas necesitarían de un extenso trabajo. Lo importante para

³⁰ Estas son las tres grandes batallas entre los líderes de La Meca y Muhammad con sus aliados de Medina, que definieron el triunfo del Islam. Badr y el sitio a Medina, fueron las grandes victorias que le permitirían a Muhammad entrar dos años después victorioso a La Meca para visitar la Kaabah.

destacar es que en paralelo a una guerra externa contra los líderes de La Meca e interna contra las tribus judías, diversos pasajes de estos suras irán estructurando el funcionamiento de esta “nueva sociedad” de los primeros musulmanes. El mensaje amonestador de un Profeta que clama por la vuelta a un orden justo, se convierte en las prescripciones de origen revelado, que el líder político y espiritual dicta para construir esa comunidad que ha de ser justa.

Nos encontramos con el paso de una comunidad sectaria en La Meca a una nascente formación estatal en Medina, guiada por el mensaje revelado que recibe Muhammad. Nosotros consideramos llamarlo el paso del “profetismo ético-apocalíptico” al “profetismo político”. Este permite al Profeta que esa “voz divina” le diera la legitimidad para reformular su mensaje en torno a la tradición de sus rivales judíos. Dando una forma dinámica y cambiante a las decisiones políticas, pero también a las prescripciones legales que deben estructurar la comunidad y reforzar su poder.

La noción de fin de los tiempos, que seguirá presente en el *Corán*, recordando aquellos años angustiosos de La Meca, dejará paso a un nuevo tipo de mensaje. Ya no hace falta esperar “la Hora”, pues Allah ha manifestado su poder en el presente de la comunidad. La tradición apocalíptica había anunciado la llegada de la Nueva Jerusalén y la etapa “profética-política” de Muhammad en Medina se encargaría de guiar y construir esa comunidad: *La Umma*.

Bibliografía básica:

- ANDRAE, Tor, *Mahoma*, Editorial Alianza, Madrid, 1980
- *Biblia de Jerusalén*, V.T. y N.T., Editorial Decleé de Brouwer, S.A., Bilbao, Edición española, 1998
- ASAD, Muhammad, *El mensaje del Qur'an*, Almodóvar del Río (Córdoba), Traducción del árabe y comentarios de Muhammad Asad, traducción al español de Abdurrasak Pérez, Junta Islámica, Centro de Documentación y Publicaciones, 2001
- BROWN, Peter, *El mundo en la antigüedad tardía, de Marco Aurelio a Mahoma*, Taurus, Madrid, 1989
- *Corán*, Medina a-Muwwarara, editado por Complejo del Rey Fahd (Arabia Saudita), traducción y comentarios a cargo de: Abdel Ghani Melara Navio, edición bilingüe: árabe-castellano, 1417 (año de la Hégira)

- CRUZ HERNANDEZ, Miguel, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid Alianza Editorial, 2000
- FAHD, Toufic, “Nacimiento del Islam.”, en: PUECH, Henri (Comp.), *Historia de las religiones*, volumen 6, *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente Próximo II*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1986, pp. 339-397
- KIDWAI; Azra, *El Islam*, Madrid, Dastin, 1999
- LANDRO, Fernando, *Medio Oriente, historia política y cultura*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2004
- LINGS, Martin, *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas*, Libros Hiperión, Madrid, 1989
- MOSCATI, Sabatino, *Las antiguas civilizaciones semíticas*, Ediciones Garriga S.A, Barcelona, 1960
- MUSLIM, Libro de la Fe, Tomo I (libros 1 a 3), Ediciones Al-Hikmah, 1998
- NASR, Seyyed Hossein, “Revelación, intelecto y razón en el *Corán*”, en: revista *Webislam*, Número 116 // 23 de febrero de 2001 // 29 *Thw al-Qi`dah* 1421 H.
- PIDOUX, Georges, *El hombre en el Antiguo Testamento*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohelé, 1969
- PUECH, Henri (Comp.), *Historia de las religiones*, volumen 6, *Las religiones en el mundo Mediterráneo y en el Oriente Próximo II*, Siglo XXI Editores, México D.F., 1986
- PAZ, Karim Abdul, *Jesús y María en el Islam*, Ediciones Mezquita At-Tauhíd, Buenos Aires, 1995
- RAHIM, Muhammad A., *Jesús un profeta del Islam*, IIPH, Buenos Aires, 2003
- RODINSON, Maxime, *Mahoma, el nacimiento del mundo islámico*, Ediciones Península, Barcelona, 1994
- RUIZ FIGUEROA, Manuel, “Algunas reflexiones sobre el Dios del *Corán*”, en: *Estudios orientales VII*; Colegio de México, México, 1972, pp. 193-205
- RUIZ FIGUEROA, Manuel, *Islam, religión y estado*, Colegio de México, México D.F., 1996
- RUIZ FIGUEROA, Manuel, Islam, “Surgimiento y consolidación del estado islámico”, en: *Estudios de Asia y Africa XXIII Nro 1*, Colegio de México, México D.F., 1998

- TABATABAÍ, Allmah, *El Corán en el Islam*, Consejería cultural de la república islámica de Irán, 1990
 - TREBOLLE BARRERA, Julio (Comp.), *Paganos, Judíos y cristianos en los textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1999
 - UBIERNA, Pablo, *El mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 300-800 d.C.*, Eudeba, Buenos Aires, 2007
-